BOLIVAR, LIBERTADOR

POR ANTONIO ALAMO

TIP. VASQUEZ E HIJOS
BARQUISIMETO
VENEZUELA

Discurso del Doctor Antonio Alamo, en la sesión solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Barquisimeto, el 14 de octubre de 1913.

Señores :

Entre las conmemoraciones centenarias que gobierno y pueblo venezolanos verifican desde el 19 de abril de 1910, la de hoy tiene excepcional oportunidad ; porque se refiere precisamente al título con que se caracterizó el esfuerzo supremo de un Caudillo que ahora es objeto de especial estudio en la sociología americana.

Hace cien años el Cabildo extraordinario de la Municipalidad de Caracas confirióle a Bolívar grado de Capitán General de los Ejércitos y sobrenombre de Libertador. El ascenso ganado no fué galardón concedido ; porque, fuera de otros preliminares gloriosos, el expediente para merecerlo estaba lleno con la tercera campaña de 1813, sobresaliente en las acciones de Cúcuta, La Grita, Betijoque, Carache, Niquitao, Los Horcones, Taguanes, Bárbula y Las Trincheras. El epíteto sí era premio, pero al mismo tiempo juramento. *Libertador* en aquella hora grave de la Revolución significaba no sólo el éxito de una

etapa en la lucha magna, sino también la promesa de coronarla con aporte magnífico de constancia, valor, talento y sacrificio. Aquel acto de entusiasmo patriótico fué, pues, lampo de la epopeya ; prólogo de apoteosis a favor de quien, en más de una proeza, sabría desafiar heroicamente la muerte para ser inmortal.

Al celebrar ahora la efemérides en la República entera el Poder que ejerce la soberanía por estructura municipal, confirma el acto primo. Es la última instancia del épico proceso. Brilla la prueba de los hechos, calla el inválido testimonio de las pasiones, se oye el informe irrecusable de la posteridad, y, en nombre de la Patria y por autoridad de la Gloria, Bolívar, Libertador, ocupa su puésto entre los grandes de la humanidad.

En vano extraños intereses étnicos, en intento de reconstituir un pasado que corresponda a su actual prosperidad, sobreponen la talla de sus prohombres a la titánica de nuestro genio. En balde historiógrafos pretensores de extremar el método analítico que acreditó Taine rastrean mo-

tivos depresivos en la moral de la empresa, olvidando que, si en la justicia común la confesión es indivisible, en los juicios de la historia la prueba documental de los conductores humanos debe apreciarse en el sentido amplio de la labor que realizaron. No cabe, tampoco, en la crítica científica, fallar sobre los factores de una evolución pretiriendo lo que de modo múltiple y persistente señala el carácter positivo de su influencia. Bolívar nació rico y aristócrata, abocó su juventud al brillo del gran mundo y tuvo halagos en la ciencia, el arte, los placeres y la galantería. Orientó, sinembargo, su energía a la redención para que fué predestinado, y en ella puso cuanto de noble tenía su alma, de alto su pensamiento y de viril su brazo. Como el sol, no siguió sino su rumbo ; y alrededor del propósito grandioso exhibió en toda emergencia ahinco perficiente, tanto en los medios como en el fin, con formas legales preferidas cada vez que fueron adaptables, conveniencias colectivas acatadas cada vez que fueron pertinentes, y elementos de cultura utilizados cada vez que fueron oportunos. Al principio de sus campañas convocó asambleas de civiles, a

la hora siguiente de sus triunfos rindió cuenta respetuosa de su conducta, oyó a sus Generales y consultó a sus sabios ; y cuando, por razón natural, era él el superior entre todos, buscó funcionario o entidad a quien mostrársele subalterno. Rasgos son éstos que acusan psicología elevada en designios que no depravan sino que aceleran el progreso social, y arrojan sobre su poseedor claridad para juzgarle bien hasta en las más complejas faces de su actuación en el génesis de nuestras nacionalidades.

Al honor otorgádole en el hoy retrospectivo de un siglo responde el Libertador que este título es para él «más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra» ; y más tarde, cuando unos lo halagan y otros le calumnian con la monarquía, contesta, de igual modo, que más que Emperador ama el ser Libertador de sus hermanos. Entonces es cuando le unge lo sublime para que luzca el cognomento ilustre. Lo acepta en hora difícil de su aurora marcial y lo afirma en acervo de éxitos sorprendentes ; pero en el instante en que sus labios

lanzan la protesta contra el trono es cuando, venciendo, si los hubo, recónditos sedimentos de orgullo que anidan en todo sér, aparece Libertador ecuánime, porque afirma su labor sin mácula y liberta su nombre de los lazos del engreimiento y de la voluptuosidad de la victoria.

¿ Puede un hombre de esa fisonomía moral ser sospechable de protervia, al extremo de que se pongan en duda sus confesiones de abnegación, las muestras de su desprendimiento y la buena fe de su períncIita eficacia en la obra de la Independencia ?......

Sea proveniente del derecho divino, que aún invoca el Kaiser para su dinastía germánica ; emane del bárbaro precepto del más fuerte, como en ciertos absolutismos africanos, o resulte de la fórmula armónica entre el tradicionalismo y la constitucionalidad, de que tan buen ejemplo es Inglaterra, reinar es función pública corriente en la marcha ordenada de los Estados modernos y común en el ayer dilatado de los pueblos. Pero libertar es actividad selecta : misión de escogidos y vo-

cación de bienhechores. No se es Libertador por antecedencias genealógicas ni conveniencias momentáneas, sino por derecho propio del esfuerzo y de la voluntad en vibración intensa por el Ideal. Alejandro el Grande venció a Darío, destruyó a Tiro, dió a Arbela y se hizo llamar divinidad ; pero la causa de la civilización sólo le toma en cuenta la comunicación que estableció con la India y la iniciativa de igualar las clases sociales. Pericles no fué arconta, y sinembargo ejerció poderío en Atenas, por sus virtudes ; mientras que Nerón por sus vicios, aunque fué rey, no halló en Roma un rincón siquiera para salvarse. César fué dictador perpetuo, y de su perennidad se escucha la síntesis de que llegó, vió y venció en Asia, y se ve el relámpago del puñal de Bruto ; en tanto que la flecha de Guillermo Tell, alígera como una brisa en los lagos de su Suiza, se admira describiendo un arco más significativo para la libertad. Napoleón, Júpiter en el olimpo de «Los Inválidos», lo que más y mejor expresa a la conciencia pública es que el pueblo tiene también facultad para sentar sus héroes en el trono ; y Martí, patriota muerto al vivir su patria,

es numen y símbolo porque fué apóstol hasta en los cantos bellísimos de su lira. Es el Bien que perdura, la Belleza que trasciende, la Luz de todas las redenciones que enfoca sus rayos siempre hacia adelante para alumbrarle al género humano la senda de su ascensión.

Ahora mismo, en la cohorte de testas coronadas brillantes de oro y fuertes de acero, el hilo de la simpatía mundial busca y sonríe al viejo rey de un pequeño Estado y al rey joven de una nación decaída, por el hecho de que aquel anciano, entumecido por la nieve frente a los fuertes de Scutari, supo poner su alma en armonía con la de sus montañeses para expandir a Montenegro ; y porque ese otro monarca, cuya juventud discurre entre asechanzas implacables del anarquismo, exhibe talla de virilidad latina consagrada briosamente al noble empeño de levantar su España.

Las coronas apenas son diademas. Honor, ese sí es escudo ; amor, éste sí es enseña. Honor para guardar la Patria, y amor para ser, como Dios, bueno en las alturas. Bolívar hizo de su corazón escudo :

amó la libertad como a una madre, a Colombia como a una hija, y no necesitó corona imperial porque las tuvo de sobra para su frente egregia : la de laureles que le brindó la Fama, la de espinas que le ciñó el Martirio, y la de gloria que le ofrece la justicia de los siglos.



Tipografia Vasquez e hijos Barquisimeto